

# CRISTIANO Mundo

Julio-Agosto 2009 N° 583-584 / 4,80 €

A portrait of María Vallejo-Nágera, a woman with dark hair pulled back, wearing a blue long-sleeved top and a necklace with blue and green beads. She is smiling slightly and looking towards the camera. The background is a textured, light-colored wall.

**"Hay que dar  
esperanza  
a las mujeres  
que han abortado"**

**María Vallejo-Nágera**



en portada



María  
**Vallejo-Nágera**

# ■ “Hay que dar esperanza a las mujeres que han abortado”

POR JOSÉ M<sup>º</sup> NAVALPOTRO  
FOTOGRAFÍA: ENRIQUE SERRANO

*“Por orden: primero soy esposa, luego, madre (de dos gemelas y de un chico); y luego, en lo que me queda de tiempo, escritora”. Eso dice María Vallejo-Nágera, que acaba de publicar su séptimo libro, “Mala Tierra”, sobre un tema de máxima actualidad: la defensa de la vida, basado en una historia real, y que conmueve al lector. Recientemente, María ha apoyado con su presencia diferentes plataformas en defensa de los no nacidos, un tema que, reconoce, la pillaba algo lejano, hasta que se metió a fondo para escribir esta novela.*

**S**u primera novela quedó sexta en el premio Planeta de 1999. El “malo” era un cura. La irrupción de **María** en el panorama literario fue saludada con grandes elogios entre algunos críticos. Después vino su conversión, a raíz de un viaje al santuario de Medjugorje, y un giro en su concepto de la literatura. Con coherencia, compró los derechos de su novela, y la reeditó cambiando el final (el sacerdote acaba siendo el “bueno”). Sus posteriores obras reflejan su pensamiento coherente. **María** es hija del recordado psiquiatra y escritor **Juan Antonio Vallejo-Nágera**, de quien sus hijos (**Alejandra**, **Íñigo**, y **María**) han heredado el gusto por las letras. **María** recibe a **Mundo Cristiano** en su moderno estudio madrileño, presidido por un gran cuadro abstracto, alegre, vanguardista y expresivo, pintado por una artista amiga suya. El cuadro tiene bastante de la propia **María**.

—¿Por qué se lanza a escribir *Mala tierra*?

—Una amiga, que vive en Kentucky (Estados Unidos), me hace

llegar un pequeño panfleto que ha visto en su parroquia, en el cual una religiosa, Sor **Ann**, cuenta su experiencia. La historia la remueve y piensa que me va a gustar. Efectivamente, también me conmuevo. Son tres folios, mal escritos, porque mi protagonista no tiene el don de la escritura, pero sí el de transmitir cómo Dios ha sido capaz de dar la vuelta a su vida hasta trasformarla en una vida de perdón.

—Y a raíz de ahí, conoce a la protagonista, escribe el libro...

—Bueno, antes tardé cuatro meses en localizarla, otros cuatro en convencerla de que me permitiese escribir sobre su vida, y otro año y medio en relatarla.

“Me desgarró al descubrir la realidad del aborto. Es un tema que no me había tocado de cerca, pero al adentrarme al escribir esta novela, me quedo horrorizada al ver cómo se mata al bebé”

Sor **Ann Sophie** es contemplativa y cuando la llamé, receló. Pensó que podía ser un fraude, o alguien que quería dañarla (¡hay tanta gente que la ha hecho daño en su vida!). La tuve que mandar todos mis libros. Vio mi página web y luego, como no habla nada de español, pasó mis libros a su director espiritual, que sí lo habla, y después de leer mis obras, la animó a seguir adelante.

*Un drama, ahora de cerca*

—¿Qué le animó a escribir esta historia?

—Me desgarró al descubrir la realidad de lo que es el aborto. Es un tema que nunca me había tocado de cerca: no tengo amigas que hayan abortado, lo veía en la tele y poco más... Siempre me había parecido mal provocar el aborto, pero al no estar cerca de mi vida, no le había prestado demasiado atención. Hasta que conozco el caso de Sor **Ann Sophie**, que me explica con toda claridad esta realidad, lo horrible que es, los métodos con los que se mata al bebé... Soy madre y me quedo horrorizada al destapar esta realidad que sólo conocía de refilón. Cuando me meto a fondo me digo: “Este



libro lo tengo que escribir” porque, a través de los ojos de **Ann Sophie**, veo lo horrible que es el aborto. Me doy cuenta de que, incluso tras una violación (como es su caso), lo que hay dentro del vientre de la madre es una criatura y acabar con ello es un crimen, el mayor que se puede cometer.

—Vd. se horroriza por el aborto. Pero, ¿por qué tanta gente no le da importancia?

—Por desinformación. La misma que tenía yo. Cuando un problema no te atañe demasiado lo ves en la prensa, pero no le prestas mucha atención. Si las mujeres que entran en un centro abortista vieran el ecógrafo, en el momento en que está el ser vivo, y cómo se defiende contra las tenazas o contra el líquido que le quema los tejidos...



“Un ochenta por ciento de las jóvenes españolas que se suicidaron el año pasado habían cometido algún aborto en el pasado”

—Pero supongo que la **Ministra**, o el **Presidente del gobierno**, una **mínima formación** sí tendrán, para preparar esa ley.

—No tengo respuesta para esta pregunta. Me da mucha pena, creo que estas personas no se dan cuenta del daño que están haciendo. Están ciegas ante la realidad. Buscan votos y como hay tanta gente desinformada, lo que les

importa es conseguir es un voto más de un adolescente que lo que quiere es no tener problemas.

Esto es un síntoma de cómo la política está enferma, no sólo en España, sino en todo el mundo. Yo no sé de política. Sé que ha habido personas (algunos, médicos muy preparados) que han hablado con miembros del partido socialista sobre este tema, pero simplemente han decidido no hacer caso, a pesar de tener información. Eso es lo más triste.

—Ante este panorama, ¿hay motivos para esperanza?

—El cristiano siempre tiene que estar esperanzado, porque Cristo trae la alegría a nuestro corazón. No podemos estar tristes, ni siquiera por las madres que han abortado. Uno de los motivos por los que he escrito este libro es el

"Independientemente de lo que pase en el santuario de Medjugorje, y de lo que diga la Iglesia, lo cierto es que yo allí experimenté una conversión tumbativa, paulina"

deseo de ayudar a esas madres, de darles esperanza, porque también ellas, como la protagonista de la novela, tienen un futuro. Me preocupan mucho las estadísticas que he estudiado: un ochenta por ciento de las jóvenes españolas que se suicidaron el año pasado (entre 18 y 21 años) habían cometido algún aborto. Por eso, *Mala tierra* es un grito esperanzador a esas jóvenes o mujeres. Hay una vida después de cometer algo así. Por supuesto, quienes son católicas lo tienen más fácil porque si verdaderamente están arrepentidas, Dios las perdona. Las que no son creyentes, también deben gritar al mundo que cometieron un error, contar la verdad para que no caigan otras en lo mismo.

### **No es cuestión religiosa**

—¿Por qué tantas veces la defensa de la vida se enfoca como un tema "católico"?

—Por confusión. A mí, en ocasiones me dicen los periodistas: "Tú opinas así porque eres católica". Falso. Mi conversión es muy reciente, y antes estaba muy alejada de la Iglesia, pero en este tema pensaba igual, desde pequeña. De adolescente, alguna amiga se quedó embarazada "por error" y en el colegio, nadie de clase la animó a abortar. Al contrario.



He vivido varios años en Londres. He tenido amigos musulmanes, anglicanos, hindúes... Y los que son coherentes, piensan exactamente igual que los católicos. No es un tema que esté unido a la religión, sino al sentido común humano. Aunque es cierto que, cuando me convierto y me adentro en el conocimiento de la religión católica, veo que la Iglesia lleva gritando dos mil años el horror de acabar con los no nacidos.

### **Conversión tumbativa**

—¿Cómo fue su conversión? Decidió ir a Medjugorje y allí se cambia su vida.

—En realidad no es que yo decidiese viajar. Vivía en Londres y, al acabar la guerra de Yugoslavia, unas amigas angli-



### **Siete obras de interés humano**

**M**aría (Madrid, 1964), hija del psiquiatra Juan Antonio Vallejo-Nágera (premio Planeta) está licenciada en Pedagogía por la Complutense de Madrid. Comenzó su trayectoria literaria tras su primera novela (*El patio de los silencios*, editorial Styria), que quedó quinta entre las cuatrocientas novelas presentadas en el año 1999 al Premio Planeta. Su segunda novela, *El castigo de los ángeles* (Planeta, 2001), se basa en lo que ella vivió durante un viaje a la desolada Bosnia en los más cruentos momentos de la guerra.

En *Un mensajero en la noche* (2003, Belaqva) cuenta la increíble historia real de un convicto británico, que acaba siendo monje, y de la que existe el proyecto de llevarla al cine. En 2004, publicó *Luna negra* (Belaqva), donde la autora, tras conversaciones con el conocido "Padre Pateras", se mete en la realidad del éxodo africano hacia nuestras costas.

*La Nodriza* (ediciones B, 2006), basada en la vida de la reina María Antonieta, es su primera novela histórica; y *Entre el cielo y la tierra, historias curiosas sobre el Purgatorio* (Planeta, 2007), su primer ensayo, acerca del purgatorio.

En *Mala Tierra* (Ciudadela, 2009), relata la vida de una norteamericana (Ann Sophie), quien tras una infancia marcada por el dolor y la violencia, acaba fundando una congregación religiosa para ayudar a salvar vidas de no nacidos y a madres con dificultades. ●



canas fueron las que me arrastraron: me empiezan a hablar de este pueblito donde se aparece la Virgen y me llevan allí. Acudí exclusivamente picada por la curiosidad. De las que íbamos era la única que no me creía absolutamente nada, pero estas cosas ocurren en los santuarios marianos. Independientemente de lo que en realidad pase allí, y de lo que diga la Iglesia sobre las apariciones, lo cierto es que yo experimenté una conversión tumbativa y paulina. Descubrí el amor de Dios a través de los franciscanos que viven ahí. Vi la fe de miles de jóvenes, el Señor me tocó el corazón y, como soy muy curiosa, empecé a querer conocer más de mi religión, y, cuanto más profundizaba, más me enamoraba de Cristo.

—**Pero ya era católica. Al menos, estaba bautizada.**

—Sí, pero mis conocimientos de la fe eran rudimentarios. Y lo que sabía era como las Matemáticas o la Lengua que aprendes en el colegio: lo sabía, pero no formaba parte de mi vida. Cuando iba a una iglesia era por compromisos sociales. No me llegaba lo que me contaban los sacerdotes, no entendía la Misa... Creo que es lo que ha ocurrido a muchísima gente de mi generación, la del 64. En los años setenta y ochenta, desde mi punto de vista, la Iglesia en España se durmió un poco. Aunque ahora veo, por ejemplo, que hay un resurgir fuerte dentro de los sacerdotes. Quizá quienes van hoy a los seminarios lo tienen mucho más claro que hace años.

—¿Usted reza?

—Sí. Creo que la base del crecimiento espiritual, es decir, de entender la figura de Cristo, es la oración. La manera de conocerle es hablar con Él. La oración es



básica en mi vida, pero no se trata de estar todo el día con el rosario. Ojo, lo rezo todos los días por la mañana. Pero lo que intento es que las 15 ó 16 horas del día en que estoy despierta sean también oración, porque trabajo pensando en Dios, cuando voy por la calle intento que mi comportamiento me lleve a Dios. Entiendo que orar es intentar imitar a Cristo en todo lo que podamos. No solo es el rosario.

—**En el ambiente cultural, ¿es una desventaja proclamarse católico?**

—Para mí lo ha sido. Cuando elaboré mi primera novela, era prácticamente atea. Quedé quinta en el Premio Planeta, en el 99. El malo de la novela era el cura. Los críticos me pusieron por las nubes. De repente era un nuevo talento que aparecía... Pero ahora parece que no lo soy tanto. No me importa. No escribo para vender más, no busco fama ni dinero, busco el placer de escribir y la alegría que causa en el lector

leer mis obras, y la ayuda que les puedo aportar.

—**Entonces, escribe más que por dinero, por una finalidad...**

—Escribo, en primer lugar, porque es un placer para mí. Considero que es un don que Dios me ha dado y quiero utilizarlo para hacer el bien. Es una faceta de mi vida que se ha convertido en un treinta por ciento de mis ocupaciones. Primero soy esposa, luego madre, y por último, cuando puedo y como puedo, saco tiempo para escribir. Cuando empecé, pensaba que iba a ser una escritora muy poco conocida, que me iban a leer unas cuantas señoras mayores, y luego me he encontrado que tengo muchos lectores muy jóvenes, y no tanto. La vida me ha demostrado que mi literatura llega a muchísimas personas y gusta a gente muy diferente. Mientras crea que puedo seguir ayudando a la gente con mis libros, seguiré escribiendo.

—**De su obra, ¿cuál es la que le deja más satisfecha?**

“La sociedad nos empuja a alejar el sacrificio, y eso va en contra de nuestra naturaleza: hasta nacemos con dolor”

—Cada libro es como un hijo. Este es el séptimo. Todos han sido muy especiales y para mí, el último siempre es el mejor. Además, este me ha dado tanto al corazón, me ha permitido entender la labor de la Madre Teresa de Calcuta... Porque mi protagonista tiene mucho en común con ella, y lo he podido ver de cerca al convivir con ella.

—¿Cómo elige las historias?

—Me llegan, yo no las busco. Yo hice Pedagogía y un Master en Contabilidad, no tengo nada que ver con el periodismo. Creo que es Dios el que pone esas historias en mis manos. Así ha sucedido con *Mala tierra*, y con el libro del Padre Pateras: alguien me habló de él, fui a verle en Navidad y no pude decir no a esta historia. Una vez que me encuentro con este tipo de personajes tengo que responder directamente al corazón y ante mi conciencia.

—¿Es fácil compatibilizar la tarea de escritora con las de esposa y madre?

—No. Es complicado sacar horas: a veces por la noche, al amanecer. Cuando los hijos están de exámenes es una época ideal. Pero en verano o en Navidad, todo lo contrario. Mi familia es mi prioridad y siempre que me han pedido algo, lo he dejado. Hay personas que tienen otras

opciones, cosa que me parece muy bien, pero esta es la mía.

—La sociedad actual está cambiando y se introducen leyes contra la vida humana o la familia. ¿A qué se debe?

—Es evidente que la sociedad está enferma. Una sociedad que pretende solucionar problemas matando bebés o ancianos... con eso queda dicho todo. Hay mucho fracaso familiar porque los valores están enfermos. Este no es un tema religioso, sino de sentido común.

Los políticos se deberían preocupar mucho más de la familia, y no de facilitar que uno se pueda divorciar al día siguiente de casarse.

—En concreto, ¿por qué hay más matrimonios rotos?

—Insisto: porque la sociedad está enferma. Todo lo que nos rodea empuja a romper la familia. Es muy fácil que cuando uno se cansa, se divorcie: es cuestión de días; y si a una le molesta tener



el niño, lo aborta; si molesta el anciano, se busca la eutanasia... Buscamos lo fácil y el sacrificio se ha alejado del horizonte vital. La sociedad empuja a alejar el sacrificio de la esencia del ser humano. Y eso va en contra de la naturaleza: hasta nacemos con dolor, es intrínseco al hombre y debemos aprender a vivir con ello.

### **Educación en familia**

—Como madre, ¿qué importancia da a la educación de los hijos?

—Es fundamental, pero lo que más valoro es la educación familiar. De nada sirve llevar al hijo al mejor colegio y luego no mirarle a la cara. Soy partidaria de dar todo el cariño que puedo en familia, y de estar muy, muy en contacto con ellos. Si los niños tienen paz en la familia y se sienten queridos por sus padres, da más o menos igual el colegio, acabarán sacando cualquier carretón. Lo tengo comprobado: conozco médicos que han salido de familias muy humildes, de un pueblecito perdido, pero que se han preocupado mucho por ellos. La educación que se recibe de los padres es la que verdaderamente queda para siempre. La otra es más intelectual y para mí es secundaria.

—¿Qué proyectos literarios tiene en marcha?

—Tengo varias cosas, como una novela histórica; un conjunto de cuentos infantiles... Pero desde abril no he parado de viajar, promocionando *Mala tierra*. De hecho, estoy sorprendida por el éxito que está teniendo. Aunque el éxito no es mío, sino de la protagonista, que ha calado a miles de personas. ■